

DOMINGO XVI DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO C

Gen 18,1-10a

Y se le apareció el Señor en el valle de Mambré, estando sentado a la puerta de su tienda en el mayor calor del día. Y habiendo alzado los ojos, se le aparecieron tres varones puestos en pie junto a él, y cuando los vio, corrió desde la puerta de la tienda a recibirlos y se inclinó a tierra, y dijo:

- «Señor, si he hallado gracia en tus ojos, no pases de tu siervo, mas traeré un poco de agua y lavad vuestros pies y reposad debajo del árbol. Y pondré un bocado de pan, y fortaleced vuestro corazón, después pasaréis adelante, pues por esto habéis torcido hacia vuestro siervo».

Ellos dijeron:

- «Haz como lo has dicho».

Entró Abraham presuroso en la tienda a Sara y le dijo:

- «Ve pronto, amasa tres sats de flor de harina y haz panes cocidos bajo del rescoldo».

Y él fue corriendo a la vacada y tomó de allí un becerro muy tierno y muy bueno, y lo dio a un mozo, el cual con diligencia fue y lo coció. Tomó también manteca y leche y el becerro que había hecho cocer, y lo puso delante de ellos, y él estaba en pie a su lado debajo del árbol. Y luego que hubieron comido, le dijeron:

- «¿En dónde está Sara tu mujer?»

Él respondió:

- «Ahí está en la tienda».

Y le dijo:

- «Volviendo vendré a ti en este mismo tiempo, teniendo vida, y tendrá un hijo Sara tu mujer».



Ornamentos verdes

Sal 14,2-3a. 3bc-4ab. 5 (Respuesta: 1b)

Sal 14,2-3a. 3bc-4ab. 5 (Respuesta: 1b)

R. Señor, ¿quién habitará en tu tabernáculo?

El que camina sin mancilla,
y hace obras de justicia.

El que habla verdad en su corazón,
el que no trató engaño con su lengua.

Ni hizo mal a su prójimo,
y no admitió la afrenta contra sus prójimos.
El que en sus ojos mira como nonada al malvado,
mas glorifica a los que temen al Señor.

El que no dio a usura su dinero,
ni tomó regalos contra el inocente.
El que hace estas cosas, no titubeará jamás.

Col 1,24-28

Hermanos:

Me gozo ahora en las aflicciones que he padecido por vosotros, y suplo en mi carne lo que resta de los sufrimientos de Cristo, por su cuerpo que es la Iglesia de la que he sido yo hecho ministro, según la dispensación de Dios que me fue dada para con vosotros, para dar cumplimiento a la palabra de Dios. El misterio que ha estado escondido en los siglos y generaciones, mas ahora ha sido manifestado a sus santos, a los cuales ha querido Dios hacer conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que Cristo es en vosotros la esperanza de la gloria. A quien nosotros anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, para que presentemos a todo hombre perfecto en Jesucristo.

Lc 10,38-42

En aquel tiempo, como fuesen de camino, entró Jesús en una aldea, y una mujer que se llamaba Marta, lo recibió en su casa. Y esta tenía una hermana llamada María, la cual también sentada a los pies del Señor, oía su palabra.

Pero Marta estaba afanada de continuo en las haciendas de la casa, la cual se presentó y dijo:

- «Señor, ¿no ves cómo mi hermana me ha dejado sola para servir? Dile pues que me ayude».

Y el Señor le respondió y dijo:

- «Marta, Marta, muy cuidadosa estás, y en muchas cosas te fatigas. En verdad una sola es necesaria, María ha escogido la mejor parte, que no le será arrebatada».

Comentario breve:

- ✚ La reverencia de Abraham va más allá de la tradicional hospitalidad en la cultura de estos pueblos. El hecho de que, siendo tres los hombres, se dirija en singular a uno solo llamándole «Señor», hace suponer a los comentaristas que es el mismo Yahweh quien se presenta a Abraham en figura humana. Los otros dos, serían ángeles.
- ✚ «Señor, ¿quién habitará en tu tabernáculo». El salmo responde de forma concreta y sencilla. No es difícil saber lo que tenemos que hacer.
- ✚ «Suplo en mi carne lo que resta de los sufrimientos de Cristo». Estas palabras no deben ser interpretadas como si san Pablo estuviera insinuando que la redención está incompleta, sino que, en la medida en la que la Iglesia es Cuerpo de Cristo, nosotros mismos somos incorporados a Cristo y formamos parte de su obra redentora.
- ✚ Marta está afanada con las tareas de la casa, seguramente preparando la comida con la que agasajar a Jesús y a sus discípulos. María, en cambio, «también sentada a los pies del Señor, oía su palabra». «También sentada». Ese también deja claro que María no estaba sola con Jesús, sino sentada a los pies de Jesús junto con el resto de discípulos que estaban todos escuchando a Jesús. Muchas veces se ha interpretado esta escena como una comparación entre la vida activa y la vida contemplativa. Eso ha sido porque los comentaristas se han olvidado del resto de discípulos, como si con Jesús estuvieran únicamente las dos mujeres. Pero el pasaje dice claramente que Jesús entra acompañado en la aldea y describe a María «también» escuchando a Jesús. Lo que Jesús está en realidad diciendo es que, por el hecho de ser mujer, María no tiene por qué irse a la cocina. Por otra parte, sabido es que para Jesús lo primero es ganar a los seres humanos para Dios y, en ese empeño, se olvidaba incluso de comer (cf. Jn 4,32-34).

Textos bíblicos tomados de la biblia católica de D. Felipe Scío de San Miguel, obispo de Segovia
Esta biblia es de dominio público y esta ficha puede ser descargada y reproducida de forma gratuita, siempre que el texto bíblico no sea modificado de ninguna forma que haga cambiar su sentido.

<https://ubiesdomine.com>